



Guillermo Malavassi V.

"Y cantaban canciones de amores ilusorios"

Oyendo con atención los programas de las radioemisoras, junto con aspectos de indudable mérito, especialmente en las mejores, se nota asimismo la presencia de aspectos que podrían tener corrección: la dición de algunos locutores cuya habla a veces no se entiende; la inclusión de voces muy fuertes mientras se transmiten melodías dulces con el fin de que nadie tenga duda de cuál es la estación respectiva; los anuncios un poco largos, o muy seguidos unos de otros, o en exceso repetidos. Digo que todo ello es fácil de corregir si existiese el propósito de hacer mejor las cosas. Pero mi propósito se encamina ahora a otro aspecto.

He tomado título para estas frases de una obra de García Márquez para referirme a cómo la cantidad de "canciones de amores ilusorios" está minando aspec-

tos esenciales de nuestra patria.

Sería desconocer lo más elemental del funcionamiento psicológico del ser humano suponer que pueda escuchar por horas y horas, días y días, semanas y semanas, años y años, "canciones de amores ilusorios" sin que ello lleque a desfigurar toda una deseable concepción del mundo y de la vida, sin que mermen las fuerzas creativas; sin que surja un enfermizo sentimentalismo blandengue, todo lo cual hará perder carácter, actitud decidida del costarricense ante la vida.

¡Cuántas penas de amor se cantan! ¡Cuántos olvidos del ser amado! ¡Cuántos amores imposibles! ¡Qué desgarramiento en las voces! ¡Qué dolor en las inflexiones de la voz! Traiciones, planes amorosos imposibles, esperas interminables del esposo o esposa o amante que nunca volvió y

quizá nunca volverá. Soledad de la persona que sólo vive del recuerdo del ser amado que un día salió por la puerta y nunca volvió. Y las noches frías en que falta la mitad del alma y sobra la mitad de la cama. Y podría seguirse el catálogo infinito de casos, voces, tristezas, melancolías, saudades, angustias, soledades, esperanzas fallidas, "amores ilusorios".

Se impone un cambio. Al menos para equilibrar las tendencias.

Sugiero a las radioemisoras que incluyan un porcentaje mayor de otro tipo de música. De cantos que digan del amor a la vida, del espíritu de trabajo, del compañerismo, del amor a la patria. Tenemos hermosas composiciones nacionales pintiparadas para el caso. Que haya marchas maneras bien vibrantes; que la "música divina dación de los cielos" — como ha dicho el poeta nacional — contribuya a formar el carácter valeroso, decidido, firme del pueblo costarricense y que la quizá necesaria inclusión del musical blandengue sentido de la vida, de los "amores ilusorios", no se dé en proporciones tales que destruya valores esenciales del carácter nacional.

La música tiene una influencia mucho mayor de lo que pueda crearse. Especialmente en los estratos más profundos y numerosos del país. Por ello no conviene manipular con exceso de sentimentalismo la personalidad ajena.